

Revista de estudios de género. La ventana
Universidad de Guadalajara
ceg@cencar.udg.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-9436
MÉXICO

2006
Cándida Elizabeth Vivero Marín
EL OFICIO DE ESCRIBIR: LA PROFESIONALIZACIÓN DE LAS ESCRITORAS
MEXICANAS (1850-1980)
Revista de estudios de género. La ventana, número 024
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México
pp. 175-200

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



EL OFICIO DE ESCRIBIR: LA PROFESIONALIZACIÓN DE LAS ESCRITORAS MEXICANAS (1850-1980)

CÁNDIDA ELIZABETH VIVERO MARÍN

La literatura escrita por mujeres no es un fenómeno reciente. Si bien es cierto que una de las primeras escritoras conocidas en Occidente es la poetisa Safo, ello no implica el reconocimiento de la literatura femenina dentro de la historia literaria. El llamado canon, cuestionado por unos, aceptado por otros, no le ha dado cabida, salvo contadas excepciones, al privilegiar las obras escritas por los varones. Así, por ejemplo, Harold Bloom, en su libro *El canon occidental*, expresa abiertamente su aceptación hacia la existencia de un canon literario en tanto que, según él, al ser mortales y tener un tiempo limitado para leer, es necesario que seleccionemos aquellas obras que, por su originalidad, han sobrepasado el tiempo y las distancias al permanecer vigentes. El apéndice canónico que proporciona Bloom, al final de su libro, no hace mención a ninguna mujer durante las primeras lecturas, ya que no es hasta la época que él denomina "Edad aristocrática" cuando aparece la figura de sor Juana Inés de la Cruz. Sin embargo, lo que él señala como lectura recomendable de la misma es una categoría genérica, *Poemas*, sin delimitar siquiera dentro del mismo a qué parte de su producción poética alude. En términos generales, Bloom menciona

dos o tres mujeres por cada veinte hombres aproximadamente. Esto no quiere decir que Bloom esté en un error, sino que la lista que él elabora no es sino una pequeña muestra de que la literatura escrita por mujeres ha sido poco valorada.¹

Así pues, no son poco conocidas las anécdotas tanto de George Eliot como de George Sand, quienes se vieron obligadas a firmar con seudónimo con el fin de ser publicadas durante la época victoriana, donde los valores burgueses constituían las directrices morales y determinaban las relaciones sociales. El escándalo provocado por la vida disipada de ambas escritoras determinó la recepción crítica que se hizo sobre sus obras. De tal manera que, como comenta Hans Mayer, a lo largo de la historia de la literatura las escritoras han sido estudiadas bajo una lupa distinta ya que, dentro de esta moral, la mujer que escribe transgrede siempre el orden, pues “regida por el hado, no se deja dominar por la palabra”.²

El canon se constituyó entonces, según señala Harold Bloom, en una “elección de libros por parte de nuestras instituciones de enseñanza”³ (llámense Iglesia o Estado). De esta forma, a lo largo del tiempo se han establecido listados de libros que deben o se recomienda leer, siendo el Índice uno de los más importantes, pues determinó durante muchos siglos la lectura de los fieles. En cuanto al criterio laico de selección sobresale el establecido a mitad del

¹ Cfr. Harold Bloom. “Apéndice”, El canon occidental en Anagrama, Barcelona, 1996, pp. 539-572.

² Cfr. “Vidas burguesas como alternativa”, en Historia maldita de la literatura. La mujer, el homosexual, el judío. Taurus, Madrid, 1999, p. 34. De este mismo libro también pueden consultarse las páginas 90-118.

³ Bloom, op. cit., p. 25.

⁴ Cit. Bloom, op. cit., p. 31.

siglo xviii, cuando se consideran como elementos sobresalientes la sensibilidad, la sentimentalidad y lo sublime. Sin embargo, el canon ha variado debido a que cada época establece sus propios valores de acuerdo con los gustos literarios del momento, de tal suerte que en determinados periodos se consideran ciertos géneros más canónicos que otros. De ahí que, como señala Alastair Fowler:

...en cada período histórico, no todos los géneros gozan de la misma popularidad, y algunos, de hecho, quedan prácticamente relegados al olvido. Cada época posee un repertorio de géneros bastante escaso al que los lectores y críticos reaccionan con entusiasmo, y el repertorio del que pueden disponer sus escritores es también más pequeño: el canon provisional queda fijado, en su casi totalidad, por los escritores más importantes, de mayor personalidad o más arcanos. Cada época elimina nuevos nombres del repertorio...⁴

Ahora bien, los criterios y valores que se privilegian en la constitución del canon responden indirectamente a intereses y objetivos sociales y/o políticos de ciertas clases sociales, particularmente burgueses. De ahí que, en las últimas décadas, se haya hecho hincapié en que el canon sólo ha reflejado a los “varones europeos blancos y muertos”:

...la historia literaria ha canonizado como grandes ciertos

⁵ Beatriz Suárez Briones. “La segunda ola feminista: Teorías y críticas literarias feminis-

textos de los que se dice que representan “valores universales”, “verdades humanas universales” (o “el espíritu humano” y “el alma humana”) y que, sin embargo, sólo pueden ser considerados como tales por su sintonía con la ideología dominante. Los criterios que han creado el canon literario excluyen los logros no sólo de las mujeres sino también de gentes [sic] de otras razas, clases u opciones sexuales distintas a la dominante; el canon es masculino, blanco, burgués, heterosexual y occidental.⁵

La discusión en torno a la ausencia o escasa presencia de escritoras dentro del canon, ha llevado a la teoría y crítica feministas a proponer la creación de un canon alternativo donde se dé cabida a la literatura escrita por mujeres, el cual a su vez establecería nuevos criterios de selección, tal y como lo señala Elaine Showalter.⁶ Sin embargo, este canon alternativo no dejaría de proponer parámetros autoritarios, por lo que también se ha considerado, más que la creación de otro canon, la recuperación de autoras olvidadas, lo cual significa en todo caso: “aprender a resistir los procesos de ideologización desarrollados por el texto, de generar lecturas que oponen resistencia, lecturas resistentes, de ser lectoras resistentes”.⁷ En otras palabras, de lo que se trata en última instancia es de reevaluar los criterios estéticos y de revisar los viejos paradigmas de análisis con el fin de dar cabida

tas”, en Beatriz Suárez Briones, Ma. Belén Martín Lucas y Ma. Jesús Fariña Bustos (eds.). *Escribir en femenino. Poéticas y políticas*. Icaria, Barcelona, 2001 (Mujeres y Culturas, 5), p. 27.

⁶ Cit. por Toril Moi en *Teoría literaria feminista*. Amaia Bárcena (trad.). Cátedra, Madrid, 1995, pp. 87-88.

a las voces femeninas tan largamente silenciadas.

El canon, por lo tanto, debe ser revisitado y cuestionado desde una conciencia crítica, pues sólo de esa manera se hará notar claramente que no existe la neutralidad y que los distintos otros también tienen cabida en él.⁸

LAS ESCRITORAS MEXICANAS Y EL CANON

Una vez señalada la escasa presencia de autoras en el canon universal, es preciso puntualizar que dentro de la literatura mexicana la situación no es muy distinta y que, incluso, se ha formado un canon mexicano predominante masculino; pues, a excepción de sor Juana Inés de la Cruz, en nuestra literatura escasean nombres de escritoras hasta la primera mitad del siglo xx, evidenciando el olvido del que ha sido objeto la jalisciense doña Refugio Barragán de Toscano, primera novelista mexicana como comenta María Guadalupe García Barragán. Así pues, Barragán de Toscano publica en 1887 su primera novela titulada *La hija del bandido o los subterráneos del nevado*.⁹ Ese mismo destino ha sido compartido por la veracruzana María

Enriqueta Camarillo y Roa, nacida en 1872, y considerada, según Martha Robles,¹⁰ la primera escritora profesional

⁷ Suárez Briones, *op. cit.*, p. 28.

⁸ A este respecto véase Isabel Carrera Suárez. "Feminismo y poscolonialismo: Estrategias de subversión", en Suárez Briones, *op. cit.*, pp. 80-81.

⁹ Véase María Guadalupe García Barragán. *Narrativa de autoras mexicanas. Breve reseña y bibliografía 1900-1950*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002, pp. 9-10.

mexicana que publica en 1907 su primer volumen de poesía *Rumores de mi huerto*.¹¹

El rescate de estas y otras autoras no sólo nos permite recrear un panorama literario de México más completo, sino que nos ayuda a comprender el proceso de desarrollo escritural llevado a cabo por las escritoras mexicanas. El auge del que actualmente goza la literatura escrita por mujeres en nuestro país es producto de una evolución tanto histórica como cultural; por lo que se hace necesario estudiar o, por lo menos, conocer la labor desarrollada por las “madres” y “abuelas” de las nuevas generaciones de escritoras que hicieron posible este apogeo.

DE LAS “AMIGAS” A LA UNIVERSIDAD

Comenta Dorothy Tanck de Estrada, en su artículo “La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700-1821”, que durante la época colonial en México era práctica común enseñar primero a leer y después, tras meses o incluso años, instruir al niño en la escritura. Esto se debía a que se pensaba que los pobres no necesitaban saber escribir pues se dedicarían a los oficios bajos

¹⁰ Cit. por Ana Rosa Domenella, en Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac (eds.). *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México, 1991, pp. 20-21.

¹¹ María Rosa Fiscal. “Reencuentro con María Enriqueta”, en Domenella y Pasternac, op. cit., p. 185.

¹² Historia de la lectura en México. Seminario de Historia de la Educación en México. El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, México, 2000, pp. 89-90.

¹³ Véase Anne Staples. “La lectura y los lectores en los primeros años de vida indepen-

y mecánicos; que los niños necesitaban más aprender a trabajar que a escribir; y que, para las mujeres, resultaba peligroso saber escribir porque podrían intercambiar comunicación escrita con sus pretendientes. De esta forma, unos cuantos alcanzaban un nivel altísimo de educación, mientras que la mayoría apenas si llegaba a leer y a escribir.¹²

Tras la Independencia, se hizo evidente la necesidad de alfabetizar a la población, pues la lectura se convirtió en un arma que procuraba la sobrevivencia política de la nueva nación. De esta forma, se fomentó la lectura por medio de una instrucción religiosa y, después, por medio de la abundancia de periódicos tanto locales como nacionales. Asimismo, se experimentó el auge de cientos de pasquines y hojas de diversa índole que circulaban por las colonias más pobres. La lectura fue llegando cada vez a un público mayor y, como consecuencia, se incrementó el intercambio de cartas. Asimismo, comienzan a circular publicaciones con fines didácticos, haciendo su aparición historias de México que trataban sobre todo de la Independencia. En medio de este clima de modernidad, se comenzó a discutir y reflexionar seriamente sobre la importancia de la educación femenina, admitiéndose abiertamente la necesidad de enseñar a la mujer a leer, pero encaminando su lectura de acuerdo con reglas precisas para no enturbiar e intranquilizar su frágil corazón. De igual manera, se

diente", en *Historia de la lectura en México*, op. cit., pp. 94-107.

¹⁴ La información que aquí se cita fue tomada de Montserrat Galí Boadella. *Historias del*

hacía énfasis en no descuidar la formación debida a su sexo, pues finalmente la vida doméstica era su destino.¹³

Ya para 1840, existía en México una franca preocupación por la educación de las mujeres, tal y como lo demuestran los artículos publicados al respecto durante la época, principalmente aquéllos que aparecieron en *Panorama de las Señoritas* (1842),¹⁴ donde se aborda abiertamente el tema. La instrucción fuera de casa desató fuertes polémicas, pues se consideraba un peligro dejar a las niñas y jóvenes en manos de personas desconocidas. Se criticaba el hecho de que dicha instrucción le restaba importancia a la figura materna, considerada la formadora y educadora natural por excelencia. Pese a las discusiones, en la década de 1840 proliferaron escuelas, academias y maestros particulares, lo cual no trajo consigo grandes cambios en la educación femenina, pues, como señala Montserrat Galí Boadella:

...el sistema de educación femenina varió muy poco a lo largo de la primera mitad del siglo [xix]: lectura, caligrafía, música, bordado y nociones generales de historia y geografía; con frecuencia idiomas, italiano, francés o inglés... parecería que la educación recibida por las mujeres de principios de la Independencia era inferior a la que se daba a mediados de siglo...

bello sexo. *La introducción del romanticismo en México*. unam-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2002, pp. 157-159. La primera versión de este libro, como lo señala la propia Galí Boadella, fue una tesis doctoral que presentó la autora en 1995 dentro del programa de Doctorado en Historia del Arte impartido por la unam.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 188-189.

¹⁶ *Ibid.*, p. 199.

¹⁷ *Ibid.*, p. 201.

¹⁸ Cfr. "Un día en la vida de una mexicana romántica", en Galí, op. cit., pp. 95-97.

Inferimos que mejoró la calidad: más profundidad y rigor en las materias que se les enseñaba, pero en definitiva el mismo esquema o concepto de lo que la mujer debía conocer.¹⁵

Las niñas y jóvenes mexicanas, durante la segunda mitad del siglo xix, aprendían también música, particularmente a tocar el piano, el baile y el dibujo, este último como parte de su formación en el bordado, pues así podían crear sus propios diseños. Ahora bien, todos estos conocimientos le servían más bien de adorno a las mujeres de la época, pues en todo caso lo importante era que supiera administrar y llevar las cuentas del hogar. Saber bordar o coser se consideraban necesarios para las labores domésticas, no herramientas de sobrevivencia; es decir, no para que se dedicaran al oficio de costureras, ya que las modistas gozaban de dudosa reputación: "Una mujer que viviera del fruto de su trabajo se situaba en una zona indefinida, en la que no sólo quedaba en entredicho el origen de su solvencia económica, sino sobre todo su calidad moral".¹⁶

De ahí que se prefiriera, en caso de ser necesario, la mendicidad al trabajo manual o mecánico. Asimismo, según señala Galí Boadella, se "entendía" mejor la prostitución que el trabajo, ya que, para la mentalidad del siglo xix, en la prostitución la mujer sigue las leyes de la naturaleza aunque sea desenfadada; mientras que con el trabajo, la mujer transgrede las leyes sociales y naturales.¹⁷

Ahora bien, en cuanto al ejercicio de la escritura, bajo este panorama no resulta extraño el hecho de que las mujeres tardaran

¹⁹ Cfr. "Creación literaria y musical de las románticas mexicanas", en Galí, op. cit.,

en profesionalizarse. Si bien es cierto que durante el siglo xix la población femenina constituyó el sector de lectores más importante y amplio del México independiente,¹⁸ también es verdad que esto no significó el acceso abierto y libre a las actividades artísticas y literarias; es decir, gran parte de la producción de obras literarias durante el siglo xix tuvo como destinatarios principales a las mujeres. Sin embargo, en el terreno de la creación literaria y, sobre todo, de su publicación, a muy pocas se les permitió el acceso. De esta forma, la población femenina fue básicamente el público cautivo de novelas, poemas, cuentos, ópera y teatro románticos, mas no así el hacedor de dicho material. De ahí que la profesionalización de las mujeres como escritoras tardara varias décadas y que las primeras publicaciones de autoría femenina comenzaran a circular hasta la década de 1840. En efecto, en el periódico *La Abeja Poblana*, con fecha de 1821,¹⁹ se puede encontrar la carta enviada por una lectora donde protesta por no habersele publicado un escrito suyo donde comentaba un suceso político puntual. La respuesta del periódico acepta que las mujeres discurren en sucesos políticos del país, pero puntualiza que sólo incurre en curiosidad, pues ésta es una característica propia del bello sexo. No será sino dos décadas más tarde cuando se observe en México una efervescente participación literaria y musical de las mujeres, particularmente en la colaboración en revistas y periódicos de la época.

En la década de 1850, la publicación de poesía femenina en los

p. 349.

²⁰ *Ibid.*, p. 366.

²¹ Véase Emmanuel Carballo. *Historia de las letras mexicanas en el siglo xix*. Universidad

periódicos y revistas se convierte en algo frecuente, abriéndose incluso espacios exclusivos para la publicación de textos femeninos. Tal fue el caso de *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, medio que “se propuso, entre otros objetivos, el de proporcionar un espacio para las escritoras en ciernes... A partir del segundo volumen, la cantidad de poesía remitida es verdaderamente notable, lo que convierte a la revista en una verdadera tribuna de la lírica femenina”.²⁰

De esta manera, poco a poco fueron apareciendo otras publicaciones que no sólo continuaban abordando temas femeninos, sino en sí mismas fueron periódicos o revistas netamente femeninos como el periódico *La Siempreviva* (Mérida, 1870), compuesto y redactado exclusivamente por mujeres, cuyas fundadoras fueron Rita Cetina Gutiérrez, Gertrudis Tenorio Zavala y Cristina Farfán de García Moreno;²¹ y la revista *Las hijas del Anáhuac*, cuyo subtítulo fue *Periódico literario* redactado por señoras, aparecido en la ciudad de México durante un año y medio entre 1887 y 1889.²² Esta revista cambió su nombre a *Violetas del Anáhuac* a partir del 29 de enero de 1888, debido a que circulaba en la ciudad una hoja suelta con el mismo nombre. Su directora fue doña Laureana Wright de Kleinhaus y, en los últimos meses, la señora Mateana Murguía de Aveleyra. La importancia de esta última revista radica en el hecho de que, pese a su fuerte contenido conservador y burgués, existen “mensajes” progresistas en cuanto a la educación y oficio de la mujer. De esta manera:

de Guadalajara-Xalli, Guadalajara, 1991, p. 326.

²² Los datos y la información sobre esta revista fueron tomados de Nora Pasternac. “El periodismo femenino en el siglo xix. *Violetas del Anáhuac*”, en Domenella y Pasternac

...la creación de esta revista como un medio de expresión público de las mujeres resulta en sí un hecho relevante si lo valoramos como la apropiación de una práctica social que no les era autorizada en aquellos momentos.

...las responsables de dar vida a las páginas de Violetas reflexionaron una y otra vez sobre un tema particular: el sentido de la igualdad entre los hombres y las mujeres. Temática en la que converge de manera no gratuita... su defensa del derecho de las mujeres a la educación.²³

Si bien, como señala Nora Pasternac,²⁴ dicho esfuerzo e interés no lograron desprenderse de la visión patriarcal no sólo de su época, sino incluso de su círculo social, lo cierto es que sí llegó a constituirse en un foro importante tanto de expresión como de reflexión femenina. Su importancia radica, por tanto, no en el hecho de haber sido un agente activo y determinante para la transformación de la educación y posición de la mujer en la sociedad de México durante la segunda mitad del siglo xix, sino más bien en su carácter de eslabón en la historia de las expresiones femeninas que a partir

(eds.), op. cit., pp. 399-448; y Lucrecia Infante Vargas. Igualdad intelectual y género en Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras, 1887-1889, en Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela (coords.). Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo xix. unam-pueg, México, 2001, pp. 129-155.

²³ Infante Vargas, op. cit., p. 149.

²⁴ Cfr. op. cit., p. 415.

²⁵ García Barragán, op. cit., p. 17.

²⁶ Véase Ana Rosa Domenella. "Introducción", en Domenella y Pasternac, op. cit., p. 21.

²⁷ Martha Robles, en su obra *La sombra fugitiva. Mujeres en la cultura nacional*, proporciona una lista completa de las escritoras que se hicieron merecedoras a dicho

de ese momento serán más frecuentes en el panorama literario mexicano.

De ahí que, gracias a estas como a otras acciones y publicaciones femeninas, comiencen a aparecer en la escena de las letras mexicanas con mayor fuerza nombres como los de doña Refugio Barragán de Toscano. La escritora y poeta modernista nació en Jalisco en 1846 y comenzó a editar sus obras en 1880: en poesía, *Celajes de Occidente*, *Cánticos y armonías sobre la pasión* y *La hija de Nazaret*; en novela, *Premio del bien y castigo del mal*. Sin embargo, será la publicación en 1887 de su novela histórica, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, la que le brinde una posición en la literatura mexicana al considerarse la primera novelista, sin llegar aún a reconocerse del todo su profesionalismo.

Por su parte, María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra, nacida en 1872, se inició en la narrativa con el cuento "El maestro Floriani" aparecido en la revista *Azul* en 1895. Considerada "la primera mexicana que se dedica por entero al quehacer literario",²⁵ sus libros fueron leídos en América y en Europa durante las primeras décadas del siglo xx, llegando incluso a ser seleccionada para representar a la literatura femenina hispanoamericana en la colección francesa *Les Cahiers Feminins* por su cuento "El secreto" (1922). Asimismo, en 1924, Gabriela Mistral recomienda la lectura de toda su obra en la antología *Lectura para mujeres*, misma que preparó a pedido de José Vasconcelos.²⁶ Pese al reconocimiento que tuvo en su momento,

premio; este mismo listado puede encontrarse en el libro de García Barragán, op. cit., pp. 26-27.

²⁸ Sobre el proyecto de Vasconcelos y el contexto histórico-cultural, puede verse Carlos

María Enriqueta ha sido prácticamente olvidada.

Ahora bien, a lo largo de la segunda mitad del siglo xix y los primeros años del xx, encontramos un gran número de escritoras que publicaron de manera constante y cuyos nombres escapan a la historia de la literatura mexicana; tal es el caso de Francisca de Betanzo, María Néstora Téllez Rendón, Concepción Lombardo Gil de Miramón, Laureana Wright de Kleinhans, Isabel Prieto de Landázuri, Laura Méndez de Cuenca, Dolores Bolio Cantarell de Peón, entre muchas otras.

Pese al mayor interés por parte de las mujeres a publicar su obra, la entrada del siglo xx no cambió en mucho la posición de las autoras dentro de la sociedad y de la literatura. Si bien es cierto que, al iniciarse el siglo, la mujer había logrado ingresar en ciertos sectores productivos, sobre todo en el terreno de la educación, la verdad es que aún se consideraba "impropio" de la mujer trabajar o ejercer algún oficio para subsistir. Pese a la situación, surgieron nuevas escritoras que poco a poco fueron ganando tanto fama como terreno en la literatura nacional; incluso se creó en 1941 el premio Miguel Lanz Duret por el periódico El Universal. Dicho premio reconocía a las novelas escritas por mujeres, lo cual, indudablemente, estimuló de alguna u otra forma la labor literaria de las mujeres en México.²⁷

Asimismo, tras el triunfo de la Revolución, la política de alfabetización, difusión y promoción de las artes, llevada a cabo por José Vasconcelos, impulsó aún más la incorporación de la mujer en el terreno educativo. El plan de Vasconcelos consistía en "predicar"

el alfabeto entre las comunidades más alejadas por medio de misiones rurales. Obviamente, tanto para Vasconcelos como para sus contemporáneos, la mejor indicada para realizar esta labor era la mujer, pues ella no sólo representaba a la educadora por excelencia, sino que además venía a suplir la figura materna. El proyecto de Vasconcelos incluía, por tanto, la incorporación de la mujer como misionera educativa, por lo que invitó a participar en este proyecto a la chilena Gabriela Mistral a quien encargó en 1924 una antología titulada *Lectura para mujeres*.²⁸

Por otra parte, dentro de los planes gubernamentales se buscó crear una identidad nacional por medio de la difusión de los valores revolucionarios que habían dado nacimiento al sistema político mexicano. Por tal motivo se impulsaron el muralismo y la literatura de la Revolución Mexicana, con el objetivo de crear los mitos que sustentaran y legitimaran al nuevo Estado. La novela de la Revolución, en particular, no sólo sirvió a los propósitos nacionales, sino que además renovó el género al incorporar técnicas periodísticas y modernizar el habla nacional a través de los diálogos. Paralelos a la novela de la Revolución, el grupo de los Contemporáneos y de los Estridentistas buscaron a su vez la renovación del lenguaje y de las estructuras, influenciados por las vanguardias y por la lectura de autores extranjeros.²⁹

Estas tres tendencias marcaron el desarrollo de la literatura nacional, mas en muy contadas ocasiones dieron cabida a sus colegas

Monsiváis. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx", en *Historia general de México. El Colegio de México, México*, vol. 2, 1994, pp. 1416-1420.

²⁹ Cfr. *Ibid.*, pp. 1421-1456.

mujeres. Las escritoras nacidas en la primera mitad del siglo xx publicaron su obra con poca o nula presencia en las letras mexicanas. Así, las escritoras que cultivaron el tema de la Revolución fueron María Francisca Moya Luna, mejor conocida por su seudónimo como bailarina y coreógrafa: "Nellie Campobello"; Carmen Báez y María Luisa Ocampo.

Así pues, la labor escritural se hizo cada vez más frecuente entre las mujeres, aunque ello no implicó necesariamente ni el reconocimiento ni la perdurabilidad de su obra. Sin embargo, hay que reconocer que, para la década de 1920, la literatura escrita por mujeres se vuelve cada vez más representativa, aunque de valor desigual, por lo que algunas de las autoras nacidas durante estos veinte años verán tanto la consolidación de su obra como el reconocimiento por parte del público y de la crítica muchos años después de la publicación de sus textos. Entre estas autoras destacan Elena Garro, Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández, Inés Arredondo y Amparo Dávila.

La siguiente generación de escritoras, nacida en la década de 1930, es considerada ya plenamente profesional, pues no sólo se dan a conocer después de la generación del medio siglo de manera amplia, sino que además publican en editoriales universitarias y nacionales; incluso, para la década de 1990, varias de ellas publican en editoriales de distribución internacional como Alfaguara y Tusquets.

³⁰ Véase Ana Rosa Domenella (coord.). Territorio de leonas. Cartografía de narradoras mexicanas en los noventa. uam-Casa Juan Pablos Centro Cultural, México, 2001.

³¹ A este respecto véase el apartado "Temáticas", en Silvia Quezada. Diccionario de escritoras en Guadalajara. Litteralia-Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 2003, pp. 22-23.

³² Véase Domenella, Territorio de leonas, p. 32.

Entre los nombres que destacan de esta generación están Margo Glantz y Elena Poniatowska.

Ahora bien, el grupo de escritoras nacidas durante la siguiente década, la de 1940, aún tiene que romper con ciertos estigmas sociales a los cuales también se enfrentaron sus antecesoras; es decir, el México de los años cuarenta aún sigue conservando la idea de que la función propia de la mujer es ser ama de casa y madre de familia. Sin embargo, la nueva generación seguirá los pasos de sus antecesoras, llegando algunas a ser famosas. Actualmente, estas autoras siguen desarrollando su producción literaria, entre las que se encuentran Sara Sefchovich y Ángeles Mastretta.³⁰

LA PROFESIÓN DE ESCRIBIR

Hacia la segunda mitad del siglo xx, el oficio de escribir deja de ser algo prohibido o tabú para convertirse en una profesión a la cual se dedican gran número de mujeres. Asimismo, ganado el acceso a la educación superior, algunas autoras nacidas durante esta segunda mitad eligen como opción universitaria la carrera de filosofía y letras.

Así pues, el primer feminismo, no sólo en México sino en el ámbito mundial, habrá conseguido el derecho al trabajo y seguirá buscando la igualdad de condiciones laborales, así como el derecho al voto y la promoción de la salud en el sector femenino, enfocándose sobre todo en la educación sexual y reproductiva de la mujer. En este nuevo panorama social, las escritoras de la Generación del Medio Siglo,

³³ Cabe señalar que estas características aplicarían también para los escritores varones; sin embargo, aquí se ha delimitado a las autoras. Cfr. Ricardo Chávez Castañeda y Celso

integrada por Rosario Castellanos, Amparo Dávila, Inés Arredondo, Josefina Vicens, entre otras, abordarán temáticas más universales, alejándose cada vez de los mundos rurales y revolucionarios. El tono intimista, en algunas de ellas, reflejará una preocupación por retratar el mundo y la condición femeninas.³¹ Ambas tendencias seguirán patentes en la literatura escrita por las autoras nacidas en la década de 1950 y posteriores, añadiéndose a éstas rasgos de lo que se denomina "posmodernidad"; es decir, el interés por la marginalidad y los juegos metaficcionales. De ahí que, como señala Ana Rosa Domenella, la literatura escrita por las mujeres nacidas a partir de 1950 presente la mezcla de géneros que permite incluirlas en la ficción posmoderna y la cual consiste en

Eliminar la distinción entre lo erudito y lo popular; rechazar los géneros puros y dar cabida a varios en un mismo texto; recrear el pasado desde una perspectiva carnavalesca o irónica; dar énfasis a la crítica del lenguaje y de las ideologías, eliminando las oposiciones binarias. Todo esto junto al... juego metaficcional, realizado por medio de la puesta en relieve de la intertextualidad.³²

Si bien no todas las obras de las autoras de estas décadas presentan las características apuntadas, lo cierto es que éstas serán una tendencia que marcará al grupo que se consolidará de forma definitiva hasta la década de los noventa. Algunas autoras pertenecientes a este grupo son Carmen Boullosa, Laura Esquivel y Carmen Villoro.

La generación de escritoras nacidas a partir de 1960 ha dejado de verse limitada por cuestiones sociales, por lo que el acceso a las editoriales y a las becas otorgadas por los gobiernos estatales ha permitido que la publicación de sus obras se lleve a cabo, al igual que para sus colegas varones, desde frentes distintos a la ciudad de México. De ahí que, tanto el norte del país como el occidente y aun el sur, han creado centros de cultura tan importantes que para las autoras y los autores ya no ha sido tan necesario trasladarse a la capital del país para dar a conocer su obra; tal es el caso en particular de los escritores, hombres y mujeres, de Tijuana, quienes desde su estado han publicado y divulgado su producción.

Sin embargo, se debe reconocer que pese a la profesionalización de la escritura por parte de las autoras, al apoyo otorgado por las instituciones de los estados y de la federación, aun hoy las escritoras sólo representan alrededor de 25% del universo de autores mexicanos. Si bien muchas de ellas cursan o han cursado estudios de posgrado en distintas áreas del saber, obteniendo una alta especialización, lo cierto es que un gran número de autoras “abandonan” la escritura generalmente por motivos familiares (matrimonio, nacimiento de los hijos, entre otros). No obstante este hecho, los textos escritos por mujeres han obtenido importantes reconocimientos de la crítica y del público, reflejándose en su temática cinco grandes propuestas:

Santajuliana. La generación de los enterradores. Una expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio. Nueva Imagen, México, 2000, pp. 134-137.

³⁴ Para el grupo de autoras se han consultado los libros: Territorio de leonas, La generación de los enterradores, Diccionario de escritoras en Guadalajara y Poesía viva de Jalisco; asimismo, se han consultado los libros Verbo Cirio i. Compilación de nuevos poetas. Patricia Medina (comp.). Literalia Editores, Guadalajara, 2001. Verbo Cirio ii. Compilación

- a) Relevancia anecdótica; es decir, aquella narrativa que centra su originalidad en lo anecdótico.
- b) Caracterización, marcada por la capacidad de presentación de caracteres y personalidades.
- c) Metaliteratura o la escritura vuelta sobre sí misma.
- d) Solidez estilística, en la que se logra, salvo contadas ocasiones en esta generación, una voz individual o propia.
- e) Rareza, en la que se encuentran las escrituras rebeldes, mismas que desprecian toda fórmula o forma colectiva.³³

Entre las escritoras pertenecientes a las generaciones de 1960 a 1980,³⁴ se encuentran Cristina Rivera Garza, Ana García Bergua, Eve Gil, Susana Pagano y Mónica Nepote. A ellas, como al resto de sus contemporáneas, no sólo les ha sido legada la profesionalización de la escritura, sino que, además, se les ha heredado una conciencia crítica como autora y una búsqueda constante de la expresión libre que les permite incursionar en varios ámbitos de la literatura tales como

la novela erótica, en la cual el acento cae sobre la emancipación sexual, que a la vez rehúsa el uso del lenguaje tradicional...

de nuevos narradores. Patricia Medina (comp.). Literalia Editores, Guadalajara, 2001; y los números 104 "Nueva Narrativa" y 108-109 "Mujeres en el arte" de la revista Tierra

y que por primera vez introduce abiertamente el problema del amor lesbiano; 2) la novela polémica: una denominación bajo la cual caben procedimientos y ramificaciones diferentes como, por ejemplo, el intento de crear un discurso completamente nuevo.

...Un modo original de protesta podría verse en la novela lírica, donde la femineidad se afirma por el uso de un lenguaje atribuido a la mujer desde siempre, pero con una conciencia nueva de las posibilidades de este lenguaje.

...A estos grandes grupos de escritura femenina habría que añadir otros, como por ejemplo, la narración fantástica.³⁵

De ahí que, como señala Ana Rosa Domenella, en la generación de escritoras nacidas a partir de 1960 ya no se encuentren las miradas modeladas por el patriarcado, sino otra: desinhibida, sin culpas ni remordimientos y francamente sexuada.³⁶ Asimismo, esta generación ya no busca la unidad sino la fragmentación, recurriendo en ocasiones a otros códigos como los científicos, los históricos o los mediáticos, para conformar una estética que intenta abarcar todas las posibilidades de la narrativa y, por ende, del lenguaje. En este último caso se encuentra la novela *Nadie me verá llorar*, de Cristina Rivera Garza (considerada como una de las escritoras más sobresalientes y representativas de su generación), la cual plantea tanto la búsqueda del significado absoluto a través del silencio total de la protagonista, como la revalorización de la historia por medio de la reconstrucción de microhistorias consideradas de poca relevancia

social o marginales.

Cabe hacer mención que, entre las escritoras nacidas durante estas décadas, existe un mayor interés por los movimientos sociales, políticos, ecológicos y feministas.³⁷ La crítica y la denuncia abierta a situaciones de corrupción, nepotismo, autoritarismo, entre otros, se hacen evidentes en la producción narrativa de autoras como Eve Gil y Ana García Bergua, quienes reconstruyen en sus textos hechos semejantes a los vividos en el país. De ahí que las novelas de Gil, *Hombres necios* y *El suplico de Adán* (con las que gana en dos ocasiones el primer lugar en el Concurso del Libro Sonorense), hayan carecido del apoyo de difusión por parte de las instituciones del Estado. En el caso de García Bergua, en su novela *Púrpura* se plantea un México muy similar al de la época porfiriana donde el autoritarismo y la represión de Estado se evidencian a lo largo del texto.

Los juegos intertextuales presentes tanto en la novela de Susana Pagano: *Y si yo fuera Susana San Juan*, como en la de Vizania Amezcua,

Adentro; y la selección hecha por Ernesto Lumbreras y Hernán Bravo Varela. *El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002*. Conaculta, México, 2002.

³⁵ Véase Biruté Cjplijauskaitė. "La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona", *Anthropos, Biblioteca A*, 8, Santafé de Bogotá, 1994, p. 28.

³⁶ Cfr. Domenella, *Territorio de leonas*, p. 41.

³⁷ Véase Eli Bartra. "Tres décadas de neofeminismo en México", en Eli Bartra, Anna M. Fernández Poncela y Ana Lau (comps). *Feminismo en México, ayer y hoy*. uam (Molinos de Viento, 130), México, 2000, p. 45.

Una manera de morir, son igualmente elementos utilizados con frecuencia por estas dos generaciones de escritoras. Asimismo, mundos neofantásticos, donde distintas temporalidades corren paralelas para dar cuenta de situaciones cargadas de humor (en ocasiones negro), parodia y absurdo (que puede degenerar en lo grotesco), son características que marcan los volúmenes de cuentos de las escritoras Adriana González Mateos, *Cuentos para ciclistas y jinetes*, y Cecilia Eudave, *Técnicamente humanos*.

En cuanto a la producción poética, es preciso mencionar que las escritoras nacidas durante estas dos décadas la han cultivado en gran medida; destaca Mónica Nepote. Ahora bien, cabe resaltar que el número de poetisas, particularmente en estados como Jalisco, sobrepasa en gran medida al de narradoras. Si bien resulta necesario evaluar los motivos que llevan a las autoras a preferir la poesía sobre la narrativa, el hecho significativo radica en que algunas de ellas, como es el caso de la escritora Guadalupe Ángeles radicada en la ciudad de Guadalajara desde hace más de veinte años, han creado un estilo narrativo muy particular al utilizar recursos poéticos que dotan a sus cuentos y novelas de imágenes y metáforas que exaltan el tono intimista presente en su producción.

Finalmente, entre el grupo de escritoras nacidas durante estas dos últimas décadas, hay quienes han preferido cultivar el cuento infantil y juvenil. Algunas de ellas, como es el caso de Beatriz Fuen-

tes Lugo, con su volumen *Sinfonía de sortilegios*, emplean recursos tradicionales en la elaboración de sus textos al reconstruir mundos habitados por seres mágicos (hadas, magos, duendes, elfos) que, de una u otra forma, interactúan con personajes humanos para transmitir ciertos valores socioculturales que son aceptados por la sociedad mexicana. Por otro lado, escritoras como Marcia de Vere prefieren dirigirse al público adolescente por medio de cuentos de aventuras y que forman en conjunto una serie protagonizada por el mismo personaje de nombre Zama.

Así, las generaciones más recientes de escritoras han heredado los recursos narrativos y poéticos con los que intentan dar cuenta de una multiplicidad de mundos que no necesariamente tienen que ver ya con universos privados. De tal suerte que cuestiones como el cuerpo, la sexualidad, la palabra, el discurso y lo lúdico, se asumen prácticamente sin mayores problemas, lo que da como resultado textos cada vez más propositivos, cuya calidad literaria las ha desmarcado de los prejuicios genéricos con los que se leía a los textos escritos por mujeres, para granjearse el reconocimiento tanto de la crítica como del público lector.

LIOGRAFÍA

- Bartra, Eli, Anna M. Fernández Poncela y Ana Lau (comps.). *Feminismo en México, ayer y hoy*. uam (Molinos de Viento, 130), México, 2000.
- Bloom, Harold. *El canon occidental*. Damián Alou (trad.). Anagrama, México, 1996.
- Cano, Gabriela y Georgette José Valenzuela (coords.). *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo xix*. unam-pueg, México, 2001.
- Carballo, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas en el siglo xix*. Universidad de Guadalajara-Xalli, Guadalajara, 1991.
- Chávez Castañeda, Ricardo y Celso Santajuliana. *La generación de los enterradores. Una expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio*. Nueva Imagen, México, 2000.
- Cjplijauskaitė, Biruté. "La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona", *Anthropos, Biblioteca A*, 8, Santafé de Bogotá, 1994.
- Domenella, Ana Rosa y Nora Pasternac (eds.). *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo xix*, El Colegio de México-piem, México, 1991.
- Territorio de leonas. *Cartografía de narradoras mexicanas en los noventa*. uam-Casa Juan Pablos Centro Cultural, México, 2001.
- Gali Boadella, Montserrat. *Historias del bello sexo. La introducción del romanticismo en México*. unam-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2002.
- García Barragán, María Guadalupe. *Narrativa de autoras mexicanas. Breve reseña y bibliografía 1900-1950*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002.

- Historia de la lectura en México. Seminario de Historia de la Educación en México. El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, México, 2000.
- Lumbreras, Ernesto y Hernán Bravo Varela, El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002. Conaculta, México, 2002.
- Mayer, Hans. Historia maldita de la literatura. La mujer, el homosexual, el judío. Juan de Churruca (trad.). Taurus, México, 1999.
- Medina, Patricia. Verbo Cirio i. Compilación de nuevos poetas. Litteralia Editores, Guadalajara, 2001.
- Verbo Cirio ii. Compilación de nuevos narradores, Litteralia Editores, Guadalajara, 2001.
- Moi, Toril. Teoría literaria feminista. Amaia Bárcena (trad.). Cátedra, Madrid, 1995.
- Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx", en Historia general de México. El Colegio de México, México, vol. 2, 1994, pp. 1377-1548.
- Quezada, Silvia. Diccionario de escritoras en Guadalajara. Litteralia-Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 2003.
- Suárez Briones, Beatriz, María Belén Martín Lucas y María Jesús Fariña Busto (eds.). Escribir en femenino. Poéticas y políticas. Icaria, Barcelona, 2000.